

LA ENTREVISTA CON PAOLA TIRADOS, OLÍMPICA DE 'SINCRO' Y ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA

Paola Tirados:

"Ni en el cole ni en la universidad me han ayudado a hacer deporte"

Está aquí, en la contra, por sus apuntes y no por sus cabriolas acuáticas.



--Para que se haga cargo del tipo de entrevista: el otro día leí que varios deportistas españoles de élite se han ido a estudiar a EEUU porque allí la universidad mima a los atletas. Es más, Jorge Campillo, el mejor golfista aficionado, dice que las facultades de aquí "no ayudan nada". Y me acordé de usted, que un día me explicó su calvario.

--Sé que sonará muy fuerte y que, afortunadamente, esto está cambiando para bien, pero yo nunca he tenido ayuda, ni en el cole ni en el instituto ni en la universidad, para estudiar y hacer deporte. Es más, los *profes* siempre me han recomendado que abandone el deporte y me centre en los libros. Y yo siempre me he negado. Por suerte, mis padres siempre me han apoyado, siempre.

--¿O sea, que está de acuerdo con esta muchachada que emigra?

--Yo no tengo necesidad de leer esas cosas para saber lo duro que resulta en este país intentar compaginar el deporte de élite, que es muy, pero que muy exigente, como debe ser, porque no hay otra forma de poder ganar, y los estudios superiores, la universidad, una carrera; poco importa la especialidad que elijas.

--Siempre han contado que en EEUU, hasta lo enseñan en las películas, se rifan a los deportistas para tenerlos en sus centros universitarios y fardar de que estudian allí, aunque no peguen ni golpe.

--Mire, aquí el primer conflicto con el que te encuentras, pero eso ya me pasaba en el colegio de Las Palmas y en el instituto Claret, es que, cuando acudes a un profesor de la universidad y le pides un aplazamiento de examen o más tiempo para entregar un trabajo porque tienes competición, entrenamiento o concentración, se cree que le estás pidiendo que te apruebe por la cara. Y no es así, simplemente pides que te ayude. Ninguno de nosotros pretende recibir un trato prioritario, ya sabemos que vamos a tardar y nos va costar más que a los demás terminar la carrera. Solo buscamos un poquito de comprensión.

--Cuénteme qué es eso del tutor sport, algo así como el amigo invisible, el que da la cara por ustedes.

--Bueno, la verdad es que esa figura ha supuesto un gran paso: ha sido, en muchos sentidos, nuestra salvación. Hasta hace poco, en la Universidad Politècnica de Barcelona, donde yo estudio Arquitectura, no los teníamos y, por fin, por fin, han creado esa figura que nos ayuda a tramitar nuestras peticiones al profesorado. Antes de empezar el curso, cada deportista entrega a su tutor el programa de actividades deportivas, calendario de competiciones y de- más información, y él nos ayuda a compatibilizar estudios y deporte.

--Todo empieza, supongo, por la propia presión de los papás.

--Marisa, mi madre, es enfermera, y mi padre, José Mari, funcionario, y siempre han condicionado mi continuidad en el deporte a "las notas". Han sido flexibles, se han desesperado por mí, han discutido con todos los profesores para que comprendieran mi situación, pues empecé a nadar a los 3 añitos en la piscina Julio Navarro. Se han pasado la vida fotocopiando los apuntes de mis amigas, se han gastado fortunas enviándomelos por fax a las concentraciones, a los campeonatos, y siempre han estado a mi lado, siempre. Si no hubiese sido por ellos, no estaría a punto de acabar Arquitectura.

--Y usted afirma que, a lo largo de su vida de estudiante, se ha llevado un montón de berrinches, ¿no?

--A mí me han escupido a la cara un montón de frases que tengo grabadas en la mente y que jamás podré olvidar. Mi profesor de Educación Física, ¡el de Educación Física, fíjese bien lo que le digo!, del colegio me dijo: "Tú, niña, eres demasiado bajita para ser nadie en el deporte. No llegarás nunca a nada, así que ponte a hacer gimnasia, saca buena nota y olvídate de la *sincro*, que no te va a dar de comer". Tras el Mundial-98 de Australia, cuando regresé y me quise presentar a la selectividad, otro profesor me dijo: "Ni se te ocurra presentarte. Vas a fracasar". Me presenté, saqué un 7,4, le llevé la papeleta y se la enseñé a la cara.

--Y, pese a todo eso, usted ha seguido peleando, compartiendo estudios y un deporte tan duro como la natación sincronizada.

--Para nosotras, no hay barreras. Eso lo sabemos desde que empezamos. Pero no yo, todos los deportistas saben lo duro que es esto, todos. Mire, el profesor de..., me callaré el nombre, mejor, sí, me llegó a decir un día "a mí que me cuenta, señorita", cuando le pedí un aplazamiento de examen. "La arquitectura, señorita --me explicó con mal estilo- también es de alto nivel, como su deporte, así que elija, señorita, ¡elija!".

--Pero eso, me ha dicho, se va mejorando poco a poco, ¿no?

--Afortunadamente, sí. No solo con la aparición del *tutor sport*, sino con el comportamiento de otros muchos profesores, como el de Geometría Descriptiva, que incluso emplea las horas de atención al estudiante para ayudarte si hay alguna cosa que no entiendes. Una joya, vamos. Su ejemplo empieza a hacer escuela.

14/3/2009 - EMILIO PÉREZ DE ROZAS